

RESCATE EN UGENA (Toledo)

Hace unos días recibimos una llamada urgente y desesperada. Se iba a realizar el desalojo de los “okupas” de una casa abandonada en el centro del pueblo, pero se oían ladridos de perros y llantos de cachorros, por lo que ante el temor a la reacción de los animales se reclamaba la ayuda de alguien que pudiera cogerles y hacerse cargo de los mismos.

Ninguna de las protectoras más conocidas, ni siquiera perreras municipales quisieron ayudar, por lo que a pesar de saber la gran cantidad de perros acogidos en el albergue de LAS NIEVES, nos llamaron solicitando nuestra ayuda.

Por supuesto, y como siempre, no podíamos dejar de socorrer a aquellos pobres animales, porque además, ¿qué habría ocurrido si al final la decisión era abrir las puertas para que simplemente huyeran? . ¿Qué futuro esperaba a aquellos cachorros deambulando por carreteras y campos? .

A nuestra llegada pudimos comprobar que ningún ser humano había vivido allí desde hacía mucho tiempo, pues las condiciones en que se encontraba la casa eran absolutamente antihigiénicas. Montañas de restos de botes de comida, trapos, cartones, trastos de todo tipo impedían el acceso a las múltiples habitaciones de que constaba. Tan pronto como entramos pudimos oír el llanto de los cachorros y percibir oscuras sombras que corrían de un lado al otro del patio, ocultándose entre los trastos y la maleza. Por fin descubrimos una mestiza de pastor alemán que recelosa gruñía intentando disuadirnos de entrar hasta el fondo.



Despacio, hablando cariñosamente pudimos ir acercándonos hasta ella. Corrió aterrada hasta el otro extremo de la casa, perdiéndose entre la montaña de basura que invadía todo el lugar. Entramos en la habitación donde se oían los llantos y allí sobre un colchón viejo y sucio vimos seis bolas negras que se callaron inmediatamente. Les cogimos en brazos y uno de ellos se puso a chillar llamando a su madre, que volvía a observarnos desde el exterior. Les dejamos en el coche y volvimos a la casa. Su madre se había escondido en una habitación cercana a donde se encontraban sus cachorros. Allí en medio de la oscuridad y luchando por mantener el equilibrio entre la basura y los trastos conseguimos atraparla.

Llegar al coche y ver a sus hijos le ayudó a recobrar la tranquilidad.

Regresamos a la casa.

Ahora los llantos eran más apagados y tuvimos que recorrer completamente a oscuras todas y cada una de las habitaciones, ayudándonos con la tenue luz de una linterna. Por fin, en un rincón, escondidos entre trapos encontramos otra camada. Entre los hierros de un viejo somier su madre, una joven samoyedo, nos miraba atentamente. La reacción que tuvimos al coger sus bebés, a los que acariciábamos y hablábamos cariñosamente hizo que de inmediato saliera de entre los hierros y moviendo el rabo viniera hacia nosotros.

Durante todo este tiempo habíamos visto dos mestizos de pelo largo, parecidos a schnauzer que corrían despavoridos de un extremo a otro. Su gran desconfianza hizo que atrapar a uno de ellos nos llevara más de una hora. El otro saltó por un muro y se escapó.



Volvimos al coche y nos dirigimos al albergue, donde pudimos comprobar que al final habían sido 13 cachorros, dos madres y un macho joven los rescatados. Les acomodamos juntos en una de las habitaciones de la cuarentena y el hecho de estar todos juntos hizo que desde el primer momento su reacción fuera de total confianza hacia nosotros, movían los rabos, los cachorros comenzaron a mamar tranquilamente y poco después todos estaban durmiendo.

El otro macho fue capturado al día siguiente y se reunió con sus otros compañeros. Ahora empieza nuestra lucha, desparasitación, vacunas, esterilización de los adultos, comida especial para los cachorros. Toda una serie de gastos añadidos a la ya muy precaria economía de nuestro albergue.



Si quieres ayudarnos para sacarles adelante, a ellos y a todos nuestros acogidos, recuerda que puedes hacer tus donativos en nuestra cuenta CAJA MADRID 2038 2245 15 3002898388